

# RESOLVIENDO LAS NECESIDADES DEL CAPITAL DEL INTERMEDIARIO LABORAL A LA EMPRESA DE SERVICIOS AGRÍCOLAS

Matías Carámbula, Soledad Figueredo y Mariela Bianco

## Resumen

Durante las dos últimas décadas, se desarrolla en Uruguay un proceso de expansión y consolidación de diferentes modalidades de contratación de trabajadores agrícolas suministrados por empresas de servicios. En este artículo, se examinan las características de este fenómeno en base a estudios recientes sobre la forestación y la agricultura de secano. El objetivo es avanzar en la comprensión de las características que asumen las modalidades de intermediación laboral y su articulación con la expansión capitalista del agro uruguayo a inicios del siglo <sup>XXI</sup>. El artículo plantea que la intermediación laboral se expande, buscando solucionar las necesidades generadas por el capital, incorporando además otras dimensiones de la intermediación que se enmarcan en procesos de flexibilización que las empresas agropecuarias comparten con otros sectores de actividad.

**Palabras clave:** Agricultura / forestación / trabajo / intermediación / servicios agrícolas.

## Abstract

*Meeting the needs of capital: from the labor intermediary to the agricultural services company*

During the last two decades, there has been in Uruguay a process of expansion and consolidation of different forms of labor contracts for agricultural workers supplied by service companies. This paper examines this phenomenon based on recent studies on forestry and dry-land crop production. Its objective is to contribute to the understanding of the characteristics of the different forms of labor intermediation and its articulation with capitalist expansion in the Uruguayan rural space at the beginning of this century. The article argues that labor intermediation expands in order to solve the needs generated by the capital, adding new dimensions of the labor mediation framed in the processes of labor flexibility which agricultural firms share with firms in other sectors.

**Keywords:** Agriculture / forestry / work / mediation / agricultural services.

**Matías Carámbula:** Ingeniero agrónomo. Magister en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales. Profesor adjunto en Sociología Rural, Facultad de Agronomía, UdELAR.

E-mail: mcarambula@fagro.edu.uy

**Soledad Figueredo:** Licenciada en Sociología. Magister en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales. Asistente en Sociología Rural, Facultad de Agronomía, UdELAR.

E-mail: sfigueredo@fagro.edu.uy

**Mariela Bianco:** Licenciada en Sociología. PhD en Sociología Rural. Profesora agregada en Sociología Rural, Facultad de Agronomía. Profesora agregada, Unidad Académica, Comisión Sectorial de Investigación Científica, UdELAR. E-mail: mbianbo@gmail.com

Recibido: 2 de abril de 2013.

Aprobado: 15 de mayo de 2013.

## Introducción

Uruguay experimenta desde hace dos décadas un proceso de transformaciones agrarias basado en la expansión de la forestación, primero, y de la agricultura de secano, después, de dimensión singular en la historia del agro uruguayo. De una u otra forma, este proceso impacta en la estructura productiva y los actores involucrados, los territorios y el paisaje rural, las características de la sociedad vinculada a la producción agropecuaria, las formas de organización de la producción y el trabajo, entre otros.

Una serie de estudios,<sup>1</sup> más o menos recientes, abordan desde una perspectiva sociológica la organización del trabajo en distintos ámbitos productivos, procurando caracterizar el trabajo y el empleo agrícola. De estos antecedentes se desprende que la intermediación laboral es un fenómeno central que permite comprender la asignación de trabajo en una serie amplia de procesos productivos primarios.

Este escrito, basado en estudios recientes sobre los sectores que lideran el proceso de transformación del agro uruguayo, se posiciona como un esfuerzo por realizar un aporte mayor hacia la comprensión de los procesos de intermediación laboral y su articulación con la expansión capitalista del agro uruguayo a inicios del siglo XXI. En la siguiente sección, se presentan las características más salientes del proceso de transformación social y productiva en curso, a partir de datos de los sectores forestal y de agricultura de secano. En la tercera sección, se describen, a partir de información oficial, los cambios operados en relación con el trabajo en los sectores referidos. La cuarta sección discute el rol de la intermediación en el escenario de la transformación, para dar paso en la quinta parte a la metodología. En la sexta sección, se integran las evidencias empíricas recogidas en estudios de campo realizados en ambos sectores y, finalmente, en las dos últimas secciones, se esbozan respuestas a la interrogante planteada en este trabajo: ¿por qué el capital necesita intermediarios?

### **Reestructuración productiva y principales características del caso uruguayo**

El campo uruguayo transita por un proceso de reestructuración productiva que, por su velocidad e intensidad, se podría identificar como un período histórico específico y que, como sostienen Piñeiro y Moraes (2008), sólo sería comparable con el proceso de alambramiento<sup>2</sup> de los campos de fines del siglo XIX.

Una de las señales y razones de este proceso es la expansión de la agricultura de secano liderada por el cultivo de soja y de las plantaciones forestales. En relación con la superficie sembrada con el cultivo de soja, el *Anuario Estadístico Agropecuario 2005* (DIEA,<sup>3</sup> 2006) muestra que la superficie sembrada para la zafra 1999-2000 fue de 8.900 hectáreas, mientras que el *Anuario Estadístico Agropecuario 2012* (DIEA, 2013a) registra que para la zafra 2010-2011 fue de 862.100 hectáreas, representando aproximadamente el 5,4% de la superficie agrícola del país. Por otra parte, según la Dirección Forestal (2013), las plantaciones bajo proyecto forestal pasaron de 509.491 hectáreas acumuladas en el año 1999 a 934.050 hectáreas acumuladas en el año 2012 (aproximadamente 5,8% de la superficie agrícola del país). Si se suman estos dos procesos en términos del uso de la tierra, en aproximadamente dos décadas cerca del 11% de la superficie agrícola del país cambió de rubros productivos, de sistemas de producción y fundamentalmente de actores sociales.

Asociada a este cambio, se visualiza una creciente competencia por el acceso a la tierra a través de los registros de compra/venta de tierra para el período 2000-2011. Según DIEA (2012), durante este período cambiaron de propiedad aproximadamente 6.923 millones de hectáreas, lo que representa aproximadamente el 42% de la superficie agrícola del país. Según la misma fuente, el precio de la hectárea de tierra en el período 2000-2011 se multiplicó por siete, pasando de un precio promedio de 448 dólares, en el año 2000, a un precio promedio de 3.196 dólares para el año 2011.

1 Entre otros, véase Piñeiro (2008), Riella y Mascheroni (2009), Carámbula (2009), Figueredo (2012), Fernández (2012).

2 El alambramiento de los campos definió tempranamente la propiedad privada y las relaciones salariales en el campo. Permitió la consolidación del latifundio ganadero como modo de producción, comenzando el proceso de expulsión de población excedentaria (Fernández, 2008).

3 DIEA: Dirección de Información y Estadísticas Agropecuarias. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.

El cambio en la propiedad de la tierra se vincula además con tres fenómenos que operan en simultáneo: la concentración en el acceso y uso de la tierra, la expansión de las sociedades anónimas como modalidad jurídica de tenencia y el arrendamiento como modalidad de acceso a la tierra asociada a la agricultura de secano.

El proceso de concentración mencionado se manifiesta en los resultados preliminares del Censo General Agropecuario realizado en 2011 (DIEA, 2013b). Según esta fuente, durante el período intercensal 2000-2011 se registró una disminución de 12.241 explotaciones agropecuarias, de las cuales el 91% tenía una superficie menor a 100 hectáreas. La evolución del sector forestal es un buen ejemplo del proceso de concentración en el uso de la tierra dentro del mismo sector. En dicho sector, durante el período intercensal se registró una disminución significativa del número de establecimientos que declaran como rubro principal la forestación, pasando de 1.015 a 785. Si esta información se analiza por estratos de superficie, se visualiza que la disminución se registra en los estratos con superficies menores a 500 hectáreas, pero se observa un incremento de 191 a 380 de los establecimientos con superficies mayores a 500 hectáreas. Además, la distribución por estrato se enmarca en un período en el cual la superficie total destinada a la forestación aumentó significativamente, así pues, esta reestructuración concentradora adquiere mayor significado.

La segunda característica del proceso es la expansión de las sociedades anónimas como modalidad jurídica de acceso y tenencia de la tierra que se registró en los últimos diez años. Según DIEA (2013b), el 43,1% de la superficie agrícola del país se encuentra bajo el régimen de sociedades anónimas. Si bien, por la modalidad jurídica de tenencia de la tierra (S.A.), no es posible identificar el origen del capital, se estima que un porcentaje importante de esta superficie se vincula con inversiones extranjeras.

La tercera característica del proceso es el crecimiento de la superficie arrendada y el precio de arrendamiento. Según DIEA (2012), durante el período 2000-2011 se registraron 22.501 contratos de arrendamiento, por un total de casi 8,2 millones de hectáreas y un monto de más de 658 millones de dólares por año. Como referencia para conocer la trayectoria de este proceso, la superficie arrendada para el año 2000 fue de 415.000 hectáreas a un precio promedio de 28 dólares por hectárea, mientras que para el año 2011 fueron arrendadas 910.000 hectáreas a un precio promedio de 152 dólares por hectárea. La misma fuente muestra que para el año 2011 se arrendaron para la ganadería 403.657 hectáreas (44% del total) a un precio promedio de 62 dólares por hectárea, para la agricultura de secano 231.226 hectáreas (25% del total) a un precio promedio de 317 dólares por hectárea, y para el destino agricultura de secano en rotación con ganadería 140.061 hectáreas (15% del total) a un precio promedio de 163 dólares por hectárea. La suma de los tres destinos de arrendamiento representa el 85% del total de la superficie arrendada. Tomando como comparación el mismo estudio de la DIEA para el año 2007, los contratos de arrendamiento para destino ganadero equivalían a 432.339 hectáreas (51% del total) a un precio promedio de 34 dólares por hectárea; para la agricultura de secano eran arrendadas 105.979 (13% del total) hectáreas a un precio promedio de 137 dólares por hectárea, y para la agricultura de secano en rotación con ganadería 12.7881 (15% del total) hectáreas a un precio promedio de 75 dólares por hectárea. El crecimiento y la composición del arrendamiento por destino señala la importancia creciente que tiene esta modalidad de acceso a la tierra, a la vez que indica un escenario de crecimiento de la agricultura de secano y estabilidad de la ganadería.

Este escenario de reestructuración social y productiva tiene su correlato en el desarrollo del Producto Bruto Agropecuario, identificándose cambios sustantivos en el aporte interno de cada subsector. Mientras que para el año 2005, el aporte sectorial de la actividad pecuaria (ganado bovino,

leche y lana) representaba el 57% del total, la agricultura el 37% y la forestación el 6%, para el año 2011 la actividad pecuaria representaba el 46%, la agricultura el 47% y la silvicultura el 7% (DIEA, 2013b).

En síntesis, el campo uruguayo, transita un escenario de cambios profundos que se expresa en las actividades económicas que se realizan, las modalidades de producción y los actores sociales involucrados. Estos forman parte de un proceso económico, social y cultural diferente en la trayectoria histórica del agro uruguayo, en el cual se reconoce un escenario social convulsionado. Este trabajo focaliza su análisis en una de las identidades de este proceso, la reconfiguración del mercado de trabajo, particularmente, la intermediación y su papel resolviendo necesidades del capital.

### **El trabajo en la agricultura y la forestación en cifras**

El período 2005-2011 se caracterizó por un crecimiento económico del sector agropecuario y un aumento de la formalidad del empleo que tuvo su cara más visible en el incremento de trabajadores inscriptos en Banco de Previsión Social (BPS).<sup>4</sup> De acuerdo a los datos aportados por Tommasino y Bruno (2011), la cantidad de asalariados rurales inscriptos<sup>5</sup> ante el BPS pasó de 70.036 en 2000 a 97.057 en 2009, con una cantidad de patrones que se ha mantenido en el entorno de los 80.000.

Según Tommasino y Bruno (2011), en el año 2009 los asalariados permanentes representaban el 89,9% del total de asalariados (87.225), siendo el resto trabajadores que se encuentran en la categoría jornalero o zafral (9.727). Los mismos autores señalan que el sector en el cual se ha registrado un mayor incremento en el número de trabajadores es el forestal, pasando de 983 trabajadores en el año 2000 a 8.032 trabajadores en año 2009, lo que significa un incremento en el registro de 7.049 trabajadores. El incremento en el número de trabajadores registrados se manifiesta también en la categoría agricultura y ganadería, pasando de 47.194 a 64.338 trabajadores registrados. Si bien la información está agrupada, se puede suponer que una parte sustantiva de este incremento se explique por el aumento del número de trabajadores vinculados a la agricultura de secano.

Además del aumento del número de trabajadores y de la distribución diferenciada por sector, uno de los cambios significativos del período ha sido el aumento de los contratistas registrados<sup>6</sup> ante el BPS. Según Tommasino y Bruno (2012), del año 2000 al 2009 el número de contratistas registrados pasó de 1.097 a 2.704, y el de contratistas bajo modalidad de sociedades anónimas pasó de 13 a 240; es decir, que en 10 años el número de contratistas, sumando las dos modalidades jurídicas, pasó de 1.100 a 2.944. Este incremento respondería a tres factores: el primero sería el aumento de empleo en el sector, el segundo es la propia formalización del empleo operada en todas las categorías de trabajadores, y el tercero, y sobre el cual trata este artículo, es el aumento en la demanda de los servicios que brindan estos actores.

La calificación de los trabajadores es otro aspecto vinculado con los procesos contemporáneos de intermediación que experimenta transformaciones en estos sectores. Como se

---

4 El BPS es la entidad estatal encargada de la seguridad social a la que aportan todos los trabajadores en actividad.

5 La fuente utilizada es la información que brinda el BPS; la categoría que se asimila a asalariados se denomina cotizantes dependientes rurales. Si bien esta fuente permite lograr una aproximación al número de asalariados, su valor debe relativizarse en función de que en esta categoría pueden figurar familiares no remunerados del productor o repetición de asalariados que tienen un vínculo laboral con más de una empresa.

6 Una empresa contratista es toda aquella que se dedica en forma independiente a ofrecer servicios a terceros para tareas de esquila, alambramiento, silvicultura y trabajos agrícolas en general.

verá más adelante, la calificación además de ser una cualidad para acceder al trabajo, en el sector agrícola y forestal adquiere una relevancia sustantiva en relación con la estabilidad laboral. Según Tommasino y Bruno (2011), en el año 2000, en un total de 68.115 trabajadores agropecuarios registrados, el 76% correspondía a mano de obra no calificada. En ese año, los trabajadores calificados representaban el 28% en agricultura y ganadería y el 36% en la forestación. En el año 2009, sobre un total de 96.690 trabajadores registrados, la mano de obra calificada total aumentó 2 puntos porcentuales, y pasó a ser el 26% del total. En la agricultura y ganadería los trabajadores calificados se mantuvieron estables en 28%, mientras que en la forestación, los trabajadores calificados aumentaron 9 puntos porcentuales (de 36 a 45%). Si bien la información registra un pequeño incremento porcentual de los trabajadores calificados, en términos absolutos el incremento de los trabajadores no calificados explica mayoritariamente el aumento total de trabajadores. Sobresale el caso de la forestación, en el cual el incremento significativo de los trabajadores calificados se vincula temporalmente con el proceso de mecanización de la cosecha forestal, asociada a nuevas maquinarias (*harvester, forwarders*) con demandas específicas de capacitación de los operarios. Si bien en la agricultura también se registraría un incremento significativo de los trabajadores calificados, asociados a la incorporación de maquinaria de gran porte, la información sin desglosar entre ganadería y agricultura estaría ocultando este proceso.

#### **Nuevas formas de organización de la producción: intermediación y descentralización productiva agraria**

Las transformaciones que están ocurriendo en el sector agropecuario uruguayo no pueden explicarse y comprenderse desde una perspectiva local, es decir que están enmarcadas y relacionadas con procesos globales. Según Reboratti y Alvarado (2011), el proceso de expansión de la soja formó un verdadero territorio transnacional casi geográficamente continuo, en el cual la expresión ‘un mar de soja’ no está para nada alejada de la realidad.<sup>7</sup> Entre los actores de esta expansión se destacan los grandes productores argentinos, consolidados en forma de fideicomisos y organizaciones empresariales en red, que comenzaron a principios de este siglo a buscar y obtener tierras en Uruguay. Los nuevos grupos nacionales e internacionales operan desde la lógica del capital financiero, especulación en tierras y en la producción de materia prima para exportación y en algunos casos también, procesamiento (Figueredo, 2012). Este territorio transnacional tiene sus expresiones en la reorganización del trabajo en el sentido de lo que plantea Novick:

... por organización del trabajo puede definirse el conjunto de aspectos técnicos y sociales que interviene en la producción de determinado objeto. Se refiere a la división del trabajo entre las personas, así como entre las personas y las máquinas. Interviene el medio ambiente y la totalidad de las dimensiones presentes en cualquier prestación laboral. La organización del trabajo es el resultado del conjunto de reglas y normas que determinan cómo se ejecuta la producción en la empresa. Desde esta perspectiva es una construcción social, histórica, modificable y cambiante. (Novick, 2000)

Una de las señales de la reorganización del trabajo contemporáneo es la descentralización productiva (Figueredo, 2012). Ella supone una forma de organizar el proceso productivo para obtener bienes y servicios, en virtud de la cual una empresa (madre o principal) decide no realizar directamente ciertas actividades, optando en su lugar por desplazarlas a otras empresas con las que establece a tal efecto contratos de variado tipo. Según López (2007), la descentralización productiva:

...es un fenómeno económico que comparte la redefinición del ciclo productivo de la empresa para encomendar a terceras empresas la realización de una parte de su actividad de producción de bienes o servicios. No es un fenómeno uniforme sino que acoge en su seno una tipología muy variada de supuestos de gran complejidad, caracterizados porque en ellos se opera una reducción o

7 Los autores enfatizan la idea, planteando que si se transita por los campos hacia fines del verano, cuando este cultivo está cerca de su maduración, parece un verdadero mar verde.

desmembramiento de la empresa como consecuencia de decisiones de táctica empresarial. (López, 2007, p. 37)

Una de las dimensiones en la cual se expresan los procesos de reestructuración y descentralización productiva es en el mercado de trabajo, en la histórica y siempre vigente relación capital-trabajo. Para el caso de los mercados de trabajo forestal y agrícola, esta relación se construye en un complejo entramado de relaciones, donde confluyen interacciones y relaciones de la naturaleza, el trabajo, la tecnología y el capital. Tomando como referencia a Quaranta y Fabio (2011), en contextos de agriculturas reestructuradas, la intermediación laboral modifica su perfil, asumiendo una diversidad de modalidades y funciones, permitiendo así a las empresas utilizar estrategias muy flexibles de contratación y de registro de los trabajadores. Desde esta perspectiva, se plantea este trabajo indagatorio sobre las necesidades del capital y su expresión en la intermediación laboral.

### **Metodología**

Este artículo surge de los resultados aportados por estudios recientes que abordan las características que asumen los mercados de trabajo agrario para los casos de la forestación y la agricultura de secano en el escenario de la reestructuración productiva nacional. En términos generales, las investigaciones que lo sustentan asumieron un abordaje cualitativo como forma de comprender la perspectiva, lógicas y racionalidades con las que operan los actores sociales agrarios vinculados a los mercados de trabajo estudiados.

En el caso de la agricultura de secano, la investigación central constituyó un estudio de caso múltiple como forma de abordar el carácter exploratorio y descriptivo del fenómeno estudiado. Se identificaron dos territorios con diferentes antecedentes históricos de producción en agricultura de secano. Por un lado, Dolores, un territorio de trayectoria agrícola con más de treinta años de actividad en agricultura. Y por otro lado, Durazno, un territorio de reciente incorporación de la agricultura en el sistema productivo local. Según Yin (1989), los estudios de caso implican en su abordaje el uso de varias fuentes de evidencia con datos que deben converger en un estilo de triangulación. Para ello, la principal técnica de recolección de datos primarios fue la entrevista. Se realizaron un total de 36 entrevistas de modo diferenciado en un universo diverso de entrevistados; informantes calificados, técnicos de empresas agrícolas, contratistas de maquinaria y mano de obra, asalariados agrícolas. Con estas entrevistas se procuró profundizar en las características del mercado de trabajo en la agricultura durante 2010 y 2011, fundamentalmente en términos de organización del empleo, demanda de mano de obra y diversidad que asume este mercado. Además, se realizaron seis instancias de observación en medias jornadas de trabajo acompañando a trabajadores durante actividades de siembra y cosecha. Se registró en detalle las actividades que se realizaban, como forma de triangular la información relevada en las entrevistas y así maximizar la validez de los datos.

Para el caso de la forestación, la información proviene principalmente de datos recogidos durante el desarrollo de un estudio de caso múltiple longitudinal, desarrollado durante los años 2003 y 2009, en tres territorios forestales vinculados a diferentes etapas de la expansión forestal. El territorio de Piedras Coloradas, localizado en el departamento de Paysandú y conocido como “capital nacional de la madera”, fue definido en la investigación como el pueblo referente de la primera etapa forestal del país. Su principal actividad económica es precisamente la forestación, la cual comprende actividades vinculadas al sector primario, secundario y terciario de la economía. Se identificó el inicio de la actividad en la zona hacia finales de la década de los sesenta, con las inversiones realizadas por la Caja de Jubilaciones Bancarias. El segundo territorio seleccionado fue Paso de la Cruz, ubicado en el departamento de Río Negro. Su principal actividad económica es la forestación, pero a diferencia de Piedras Coloradas, esta se concentra en el sector primario. También se mantiene como actividad económica la ganadería y la agricultura relacionada a establecimientos ganaderos de

gran envergadura y a colonias de inmigrantes piamonteses que mantienen la agricultura como principal actividad económica. Paso de la Cruz representa en la investigación los nuevos territorios forestales, es decir, aquellos en los cuales la producción forestal comienza a mediados de la década de los noventa, y están orientados hacia la industria de la celulosa. El tercer territorio seleccionado fue Sarandí de Navarro, ubicado también en el departamento de Río Negro. Su principal actividad económica es la ganadería extensiva vacuna y ovina. Asumiendo que la mayor parte de las plantaciones forestales se desarrollaron sobre tierras ganaderas, este pueblo fue elegido como un caso adecuado para ejemplificar la situación existente anterior a la forestación. En cada uno de los territorios analizados se estudiaron las transformaciones en el mercado de trabajo, utilizando la entrevista como la principal técnica de recolección de información. Durante el período (2003-2009) se realizaron más de 100 entrevistas a una serie amplia de informantes, abarcando actores políticos, locales, sindicales, asalariados forestales agrícolas, entre otros. Como forma de complementar y validar la información recabada de primera mano, se relevó información documental de diversa naturaleza obtenida de archivos de las diferentes instituciones públicas y privadas de los territorios analizados, así como datos provenientes del BPS y procesados por la Oficina de Planificación y Política Agropecuaria (OPYPA) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Es importante señalar que tanto los resultados como los análisis aquí presentados no tienen pretensiones de ser generalizados a otros contextos, por lo cual, las conclusiones derivadas de este estudio no serán extrapoladas a otros escenarios. No obstante, se considera que es posible la transferencia de las interpretaciones sobre los resultados entre contextos que experimentan procesos semejantes, dependiendo del grado de similitud entre ellos (Patton, 1990).

### **La intermediación laboral y su vínculo con los procesos de expansión capitalista contemporáneos en el campo uruguayo: análisis comparado**

Los trabajos de campo realizados nos permiten afirmar que la intermediación laboral ocupa un lugar central en el desarrollo de las actividades de las empresas agrícolas y forestales, externalizándose el desarrollo de tareas que en algunos casos eran desarrolladas en el interior de las empresas y ahora son contratadas con terceros. En este apartado se analizan de modo comparado los procesos vinculados a la tercerización laboral de los mercados de empleo agrícola y forestal en base a los territorios estudiados.

### **Ciclos productivos más ciclos ocupacionales**

En los dos estudios realizados es posible considerar que los procesos de intermediación laboral aseguran, a las empresas madre, disponer de forma oportuna tanto de trabajadores como de maquinaria para llevar a cabo las diferentes tareas dentro de cada ciclo productivo.

Para el caso de la agricultura, estos procesos se asocian con cultivos que utilizan mano de obra concentrada en períodos específicos del ciclo agrícola, generalmente en la siembra y la cosecha. En Uruguay, los cultivos que acaparan la demanda de esta modalidad son la soja, como cultivo de verano, y el trigo, como cultivo de invierno. El estudio realizado detectó que el auge de estas actividades ha impactado en la estructura del empleo rural, que actualmente involucra a trabajadores agrícolas que tienden a desplazarse desde zonas de tradición agrícola e instalarse en zonas que recientemente producen agricultura y se convierten en polos de atracción (Figueredo, 2012).

En el caso de la forestación, si bien los ciclos productivos son mucho más extensos en comparación con la producción agrícola, se analiza una tendencia similar. Carámbula y Piñeiro (2006) plantean que la demanda de mano de obra en un establecimiento forestal se concentra en las etapas iniciales (preparación del suelo, viveros, trasplante, cuidados iniciales), y en la etapa final de la cosecha, con algunas demandas intermitentes para la realización de podas y raleos. Dado que los

turnos de corta (la cosecha) varían entre 8 y 12 años según la especie cultivada y si son de primer corte o de rebrote, es posible apreciar que la demanda es sumamente variable en cantidad y calidad y, además, extendida en el tiempo. Esto es lo que ha llevado a las empresas forestales a disponer de una plantilla reducida de trabajadores permanentes para las tareas de cuidado y vigilancia de las plantaciones, subcontratando a empresas proveedoras de mano de obra para hacerse cargo de las tareas que implican elevadas concentraciones de trabajadores en períodos acotados de tiempo.

### **Inserción intermitente: permanencia zafralizada y deszafralización del empleo**

Una característica dominante en los rubros y territorios estudiados es la utilización combinada de distintos tipos de trabajadores para el desarrollo de las tareas en la fase agraria. Las empresas intermediarias que contratan asalariados permanentes para estas tareas son al mismo tiempo demandantes de trabajadores transitorios para la ejecución de diferentes actividades específicas, de mantenimiento, concentradas en el tiempo que requieren las producciones agrícola y forestal. El trabajo de las empresas intermediarias se organiza en cuadrillas de trabajadores, cuya composición varía de acuerdo a la dimensión y las características del trabajo a realizar.

Para el caso de la agricultura, la tendencia general es a que las cuadrillas de trabajadores estén compuestas por individuos que desarrollan tareas diferentes: especializadas y no especializadas. En los dos territorios de agricultura estudiados, se identificó un núcleo especializado de trabajadores con contratos de trabajo permanente en una actividad que genera demandas diferentes de trabajo a lo largo del año. Se constató, por parte de las empresas intermediarias, el desarrollo de estrategias para mantener al trabajador estable a lo largo del ciclo anual de trabajo, a pesar de que el trabajo es estacional y, por lo tanto, zafral. A este fenómeno lo denominamos permanencia zafralizada. Así, los trabajadores especializados son trabajadores estables con contrato durante todo el año y sueldo fijo. Este sueldo se ve reforzado utilizando remuneración salarial incrementada por productividad durante el período de zafra. Esta estrategia se despliega vigorosamente en ambos territorios. En el discurso de los contratistas es posible identificar la necesidad de mantener a los trabajadores a lo largo del año, como estrategia para evitar que los recursos humanos formados y especializados para el trabajo en la agricultura se vayan a trabajar a otras empresas que compiten en el mismo territorio.

Para el caso de la forestación, la situación contractual es similar con algunas particularidades. En primer lugar, la cosecha no se realiza en una fecha determinada, es decir, no se vincula directamente a una estación del año sino que gran parte de la cosecha se vincula a la demanda del sector industrial. Esta flexibilidad en la fecha de cosecha, acentuada por la incorporación de cosechadoras mecánicas y los períodos de corte flexibles que caracterizan las plantaciones (entre los 8 y 10 años), ha promovido un proceso de deszafralización de la cosecha. A su vez, esta se vincula con un proceso de deszafralización del empleo, es decir, una demanda de trabajadores que no responden a una zafra determinada por ciclos productivos, sino que la cosecha pasa a ser un trabajo anual pautado por las demandas del sector industrial. Este servicio lo brindan algunas de las empresas de servicios forestales, contando para ello con un grupo de empleados estables, que además tienen un saber técnico muy valorado (relativo al manejo de equipamientos de cosecha), constituyendo el sector de los trabajadores forestales con trabajo permanente, en una situación similar a la de los trabajadores especializados de la agricultura. El contingente más grande de trabajadores de la forestación se vincula al rubro con contratos temporales a través de intermediarios que brindan una diversidad de servicios a las empresas forestales (plantaciones, podas, raleos, control de hormigas, arreglos de caminería, etcétera). Estos contratos registran particularidades, ya que en un proceso de creciente concentración de las empresas de servicios (vinculado también a un proceso de concentración de las empresas forestales) se identifican diferentes grados de intermediación laboral. Así pues, algunas empresas de servicios subcontratan a otras más pequeñas o



a cuadrillas, generando una distancia aún mayor entre el asalariado y la firma madre contratante; el vínculo asalariado se da con un jefe de cuadrilla o una empresa de servicios que le brinda servicios a una empresa mayor.

### **El intermediario como actor**

La capacidad de los contratistas para ajustarse a las diferentes etapas del proceso productivo se manifiesta en su importancia determinante en el control de los mecanismos de acceso al mercado laboral agrícola, a la vez que se conforman como un eslabón clave en las estrategias productivas de las empresas (Figueredo, 2012). Los estudios que sustentan este trabajo colocan al intermediario laboral como un actor que puede emplear desde unos pocos trabajadores que conforman una cuadrilla,<sup>8</sup> hasta grandes contingentes de trabajadores agrupados en varias cuadrillas.

En relación al rol de las empresas tercerizadas, se observó en todos los casos que son actores que tienden a mediar entre las empresas madre y los asalariados. Además de satisfacer la demanda de trabajo y maquinaria, el intermediario cumple funciones que naturalmente serían responsabilidad de las empresas madre para asegurar la realización de las diferentes actividades, ya sean estas zafrales, como en el caso de la agricultura, o no zafrales, como fue señalado para el caso de la forestación. Las empresas madre tienden a transferir las tareas especializadas del ciclo productivo a los intermediarios, quienes se convierten en actores de magnitud y complejidad en el suministro y la organización del trabajo. Así, se traspa a las empresas de servicio la selección de trabajadores, la designación de tareas, la organización y supervisión del trabajo en campo, incluso la provisión de alojamiento, transporte y alimentación de los trabajadores.

Es posible reafirmar la asociación de estos procesos de intermediación laboral a la actual etapa de expansión capitalista en el agro, ejemplificados en la forestación y en la agricultura. Dentro de este escenario de intermediación laboral, se identificaron tres características diferentes con los actores sociales de intermediación tradicionales de la agricultura latinoamericana: el origen, la formación y el vínculo con la empresa contratante. La realidad actual sugiere que los intermediarios forestales y agrícolas pueden ser indistintamente de origen rural, urbano, agrícola o industrial, planteando una ruptura con la imagen de los intermediarios asociados a la ganadería (esquila, alambrados, monteadores) que tenían un origen rural y agrícola. La experiencia en el oficio no es el único requisito para convertirse en contratista, sino que la formación en gestión, mecánica, informática o capacidad logística aparecen como requisitos para la labor. La clientela se construye a través del relacionamiento con los cargos gerenciales y de supervisión de las empresas, ya que la figura clásica de productor se desdibuja o no existe en estos rubros. El pasaje de contratistas a empresarios, de intermediarios a empresas de servicios y la sustitución de la relación contractual con los productores a los gerentes grafican este proceso.

La perspectiva de la intermediación laboral permite ubicar el foco de estudio en la relación capital y trabajo, renta y plusvalía, pero sería necesario ampliar esta mirada integrando algunos de los procesos contemporáneos. En este sentido, los procesos de intermediación laboral integran a nuevos actores a la composición del tejido social agrario contemporáneo. El empresario de servicios se posiciona como un nuevo actor, no es el asalariado ni el propietario de la tierra, ni tampoco el capitalista ni el enganchador<sup>9</sup> de otros momentos. Este nuevo actor media en dos planos de relación: El primero ante el capitalista y el segundo ante el asalariado. Otros actores emergentes son los

---

8 Aproximadamente entre 5 a 8 trabajadores conforman una cuadrilla en la forestación y en la agricultura.

9 El término 'enganchador' se utiliza en Argentina, Bolivia, México, y denomina a quien es responsable básicamente de unir la oferta con la demanda de mano de obra. En las distintas épocas y regiones, se encuentran caracterizaciones un poco disímiles, aunque manteniendo el rasgo común de actuar como intermediario laboral (Fernández, 2012, p. 21).

supervisores y los gerentes; son actores que mantienen una relación asalariada con el capitalista, pero a su vez son muchas veces los voceros en la relación empresa-contratista, conformando una nueva relación social que, en todos los casos mencionados, tiene al conflicto como variable latente.

Además, el escenario de la intermediación se caracterizaría por un proceso de competencia y concentración de las empresas de servicios. Este se explicaría por tres aspectos. El primero sería la demanda de empresas de servicios que puedan incorporar la tecnología que exigen las empresas contratantes (sistema de cosecha forestal mecanizada, agricultura de precisión, etcétera). El segundo sería el perfil técnico de quienes dirigen las empresas de servicios. El tercero estaría dado por la flexibilidad y adaptación de las empresas de servicios a oscilaciones de precios, de demanda de trabajo, de regiones y territorios diferentes.

### **¿Por qué el capital necesita intermediarios?: resolviendo las necesidades del capital**

Al inicio de este documento se sugería que las transformaciones producidas en los escenarios productivos nacionales habrían transformado las características del mercado de trabajo agrario. Este mercado se reestructura caracterizándose actualmente por altos grados de intermediación en un marco de avance y expansión del capital agrario.

El trabajo realizado permite afirmar que la expansión y configuración de la actividad de los intermediarios se relaciona con la caída de estructuras más directas de contratación de personal y del mercado de empleo agrícola. Este proceso resulta de la búsqueda, por parte de las empresas agrícolas, de alternativas de uso de la fuerza de trabajo con mayor flexibilidad y menor costo. Esto puede ser entendido a la luz de los aportes de Neffa (2010), quien plantea que la externalización de la fuerza de trabajo hacia otras empresas, por lo general más pequeñas, procura reducir los costos laborales directos e indirectos, lo cual implica manejar una mayor libertad de contratación para flexibilizar antiguos mecanismos de empleo de personal.

Los estudios realizados evidencian la consolidación de los intermediarios en los mercados de trabajo en los territorios estudiados, ya sean de trayectoria forestal o agrícola. Su presencia tiende a ser estructural, aumentando las distancias que separan al asalariado de su fuente original de empleo. Desde la perspectiva del empresario, este distanciamiento con los asalariados contribuye al traspaso de su responsabilidad en la reproducción de la fuerza de trabajo, y si bien en Uruguay las obligaciones del empleador están reguladas por legislación, lo resguarda de posibles conflictos laborales.

En la transferencia de parte de los costos del trabajo fuera de la relación contractual entre empresa agrícola y trabajadores, el capital agrario otorga al intermediario la posibilidad de convertir esos costos en su propia ganancia. De este modo, la fuerza de los contratistas como actores neurálgicos del mercado de empleo, no sólo se define desde su dimensión económica como señalaba López (2007), sino en la vigorosa combinación de dispositivos económicos y extraeconómicos de gestión y organización del trabajo. Esto implica que las empresas agrícolas y forestales se desentiendan de la ejecución directa de un conjunto de actividades, tanto especializadas como no especializadas.

La función histórica del contratista en la agricultura fue asumiendo un lugar central en la intermediación capital-trabajo, en un rol de vigilancia, reclutamiento y disciplinamiento de los trabajadores (Fernández, 2012). Si bien esta función se mantiene, en el trabajo realizado se identificó que es cada vez más frecuente el contratista como actor de intermediación tecnológica, cultural y logística de los procesos productivos. Como plantea Sánchez:

... lejos de constituir meras correas de transmisión de intereses y orientaciones en una u otra dirección, los intermediarios culturales son agentes ideológicos que tienen su propia creatividad

(Asseo, op. cit.), lo cual les confiere un papel protagónico en la construcción, reproducción y apropiación del sentido en el campo de interacción en que actúan. (Sánchez, 2012, p. 77)

La intermediación tecnológica es una de las funciones centrales en el nuevo escenario. La tecnología utilizada no sólo se vincula con la disminución de la cantidad de trabajo o con los cambios en la calificación de los trabajadores, sino que también tiene una relación muy estrecha con la idea de “*just in time*” del toyotismo, es decir, flexibilidad no sólo con el trabajo sino con la posibilidad de realizar un trabajo a demanda. A lo largo del siglo XX, la tecnología ha servido a las estrategias de acumulación del capital en la agricultura a través de procesos tales como el apropiacionismo y sustitucionismo descriptos hace décadas por Goodman, Sorj y Wilkinson (1987) para analizar la industrialización de la agricultura. En tiempos de globalización y modernización tecnológica de la agricultura, nuevas estrategias del capital se sustentan en mecanismos legales y organizativos, que permiten separar la propiedad de la producción, de la responsabilidad y el control sobre ciertos aspectos del proceso de producción asociados a tecnologías específicas. En particular, para el caso de las biotecnologías que están imbricadas en los procesos de transformación analizados, se ha propuesto el nuevo concepto de expropiacionismo para dar cuenta de los mecanismos legales y el nuevo marco regulatorio del que se sirve el capital para infiltrar la agricultura en el presente (Pechlaner, 2010).

La intermediación actuaría entonces como instrumento del capital al ser uno de los canales de vehiculación tecnológica y cultural. En este sentido y tomando como referencia a Sánchez (2011), el concepto de mediador o *broker* propuesto por Eric Wolf alumbra la idea de la intermediación cultural en el sentido de un actor que vincula, intercambia y articula grupos, económica, política, social y culturalmente distintos, con el objetivo principal de ajustar y compaginar esas diferencias.

Otro creciente escenario de intermediación es el logístico, fundamentalmente para el caso de la agricultura en la cual la racionalidad dominante en las empresas es la aversión a la inversión en capital fijo, ya sea tierra, maquinaria, infraestructura. En este sentido, la intermediación también se plasma en ese escenario de desarrollo y apoyo logístico que una empresa de servicios puede brindar al capital.

La idea recogida en este trabajo es que las actividades y funciones que desarrolla una parte de las empresas de servicios integran pero trascienden la dimensión laboral, por lo que se propone una mirada diferente de estos actores que han conformado gran parte de las imágenes más duras del campo latinoamericano. Desde esta óptica, Castello (2004) sostiene que en ciertos sectores de actividad, especialmente aquellos que utilizan alta tecnología, las empresas no solamente organizan su producción delegando en proveedores formalmente externos parte de sus operaciones centrales, neurálgicas o esenciales, sino que además, en ciertos casos, estas son ejecutadas dentro del ámbito espacial (locales y establecimientos) de la propia empresa principal. En definitiva, estos procesos se refieren fundamentalmente a la expulsión de actividades o funciones que realizaba una empresa principal, las cuales son cedidas a entidades externas que pasan a realizar las actividades con sus propios recursos humanos, financieros, técnicos y materiales (Figueredo, 2012).

### **Del intermediario laboral a la empresa de servicios**

Uno de los elementos comunes de los trabajos que sustentan este artículo es el acuerdo generado sobre la pertinencia de ampliar la mirada sobre las necesidades de intermediación del capital. Si bien es cierto que se mantiene la centralidad de la intermediación laboral, sus necesidades contemporáneas la trascienden. En este sentido, se entiende que es más adecuado representar el nuevo espacio de intermediación con la idea de empresas de servicios, que excede la mera dimensión laboral.

Es decir, aún y en la mayoría de los casos sigue siendo central la permanencia de estos actores en su rol de intermediación en la relación capital-trabajo, en el reclutamiento, control, responsabilidad sobre el trabajo y los trabajadores, y la racionalidad que guía esta relación. Sin embargo, las necesidades del capital también comienzan a tener expresión en la consolidación y expansión de las empresas de servicios como intermediarios culturales, tecnológicos, logísticos.

El tránsito de intermediarios laborales a empresas de servicios no sólo implica una apertura de la imagen del enganchador o el contratista, en tanto actores característicos del campo latinoamericano, sino que requiere una nueva mirada conceptual que contemple la complejidad del capital agrario y la emergencia de nuevos actores y necesidades de intermediación. Una mirada parcial de estas empresas resulta insuficiente para comprender estos procesos. La perspectiva de los trabajadores y las empresas contratantes de estos servicios permite aproximarse de una forma más completa, a la vez que compleja, a la idea preliminar e hipotética de que la intermediación viene a resolver múltiples necesidades del capital.

### Referencias bibliográficas

- Castello, A. (2004) *Responsabilidad solidaria en el derecho del trabajo: con especial referencia al derecho rioplatense*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Carámbula, M. (2004) *Asalariados de la esquila de la lana: cambio técnico y deszafralización del empleo*. Tesis para obtener el título de Ingeniero Agrónomo, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral en los trabajadores rurales temporales: el caso de los esquiladores de Villa Sara*. Montevideo: Departamento de Ciencias Sociales: Facultad de Agronomía: CSIC: Letraeñe.
- Carámbula, M. y Piñeiro, D. (2006) "Forestación en Uruguay: cambios demográficos y empleo en tres localidades", en *Revista Agrociencia*, x(2), pp. 63-75.
- DIEA (2006) *Anuario Estadístico Agropecuario 2005*. Montevideo: DIEA-MGAP.
- \_\_\_\_\_. (2012) *Compraventas año 2011, Serie Precio de la Tierra* [online]. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxp001.aspx?7,5,27,O,S,0,MNU;E;2;16;10;6;MNU>> [acceso 29/3/2013].
- \_\_\_\_\_. (2013a) *Anuario Estadístico Agropecuario 2012*. Montevideo: DIEA-MGAP.
- \_\_\_\_\_. (2013b) *Censo General Agropecuario 2011: recuentos preliminares*. Montevideo: DIEA-MGAP.
- Dirección Forestal (2013) *Superficie forestada bajo proyecto*. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxp001.aspx?7,20,441,O,S,0,MNU;E;134;2;MNU;,>>> [acceso 29/3/2103].
- Fernández, E. (2008) "Principales etapas históricas del agro uruguayo", en Chiappe, M.; Carámbula, M. y Fernández, E., *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Facultad de Agronomía-CSIC-Udelar.
- \_\_\_\_\_. (2012) *Tercerización laboral en el Uruguay: el contratista rural*. Tesis para obtener el título de magíster en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.
- Figueredo, S. (2012) *Intermediación laboral y organización del trabajo en el contexto de expansión agrícola uruguayo*. Tesis para obtener el título de magíster en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.
- Goodman, D., Sorj, B. y Wilkinson, J. (1987) *From Farming to Biotechnology: A Theory of Agro-Industrial Development*. Oxford: Basil Blackwell.
- López, M. (2007) *El empleador en las organizaciones empresariales complejas*. Madrid: Editorial Consejo Económico y Social.
- Méndez, E. (2009) *Análisis de la precariedad del trabajo en un sistema de cosecha forestal manual y otro mecanizado*. Tesis de graduación, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo.

- Neffa, J. (2010) "Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario", en Busso, M. y Pérez P. (coord.), *La corrosión del trabajo: estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE.
- Novick, M. (2000) "La transformación de la organización del trabajo", en de la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 123-146.
- Patton, M. (1990) *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Newbury Park: Sage publications.
- Pechlaner, G. (2010) "The Sociology of Agriculture in Transition: The Political Economy of Agriculture after Biotechnology", en *Canadian Journal of Sociology* 35(2), pp. 243-268.
- Piñero, D. y Moraes, M. (2008) "Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX", en *El Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR: Banda Oriental, pp. 105-136.
- Quaranta, G. y Fabio, F. (2011) "Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina", en *Región y Sociedad*, 23(51), pp. 193-225.
- Reboratti, C. y Alvarado, R. (2011) "Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 32(18), pp. 5-28.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2009) *Explorando la calidad del empleo en la forestación: un estudio de caso*. En colaboración con: Tubío, M. y Ramírez, J. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR.
- Sánchez, K. (2012) "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola", en *Política y Sociedad*, 49(1), pp. 73-88.
- Tommasino, H. y Bruno, Y. (2011) "Empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2000-2009" [online], en *Anuario OPYPA 2010*. Montevideo: MGAP. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/opypa/ANUARIOS/Anuario2010/material/pdf/29.pdf>>.
- \_\_\_\_\_ (2012) "Trabajadores agropecuarios calificados y no calificados en 2000 y 2009", en *Anuario OPYPA 2011*. Montevideo: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, pp. 369-373.
- Yin, R. (1989) *Applications of Case Study Research*. California: Sage Publications.